

# La Sociología Latinoamericana ante la crisis y la integración de paradigmas

Luis F. Badillo Islas

## Resumen

La noción de paradigma adquiere en el análisis sociológico un sentido distinto al que tiene en otros campos científicos. En el estudio de lo social no es posible hablar de paradigmas "victoriosos" y menos aún de que los paradigmas clásicos puedan sin más ser desplazados. En base a la especificidad de la noción de paradigma en las ciencias sociales, el autor brinda parámetros para asumir el debate en el contexto de la llamada "crisis de los paradigmas".

## Abstract

The concept paradigm carries a distinct connotation within the area of sociological analysis. In studying all related to society, it is improper to refer to "victorious" paradigms, and even more incorrect to say that classical paradigms are out of place. In considering the specificity of the notion of paradigm in social sciences, the author proposes parameters for a debate on the so-called "crisis of the paradigms".

## La noción de paradigma en las ciencias sociales

El paradigma, concebido como modelo o patrón de investigación "trunfador" aceptado por una comunidad científica y difundido en un periodo de "ciencia normal", nos remite, para su aplicación al análisis de lo social, a un problema central: en la teoría sociológica difícilmente nos encontramos con posiciones hegemónicas. En efecto, el sociólogo realiza su tarea a partir de propuestas que se llegan a presentar no sólo como divergentes, sino en muchos casos como excluyentes e irreconciliables.

Ante tales circunstancias, es difícil hablar de paradigmas victoriosos que superan a sus predecesores y que, en consecuencia, reciben una amplia adhesión y respaldo por parte de la comunidad de científicos sociales. Tampoco se puede llegar a plantear que los paradigmas "clásicos", o los anteriores a un supuesto paradigma dominante, sean ya incapaces de explicar o contribuir a la resolución de los problemas fundamentales de la sociedad contemporánea.

Algunos autores que participan en el debate teórico actual nos señalan la importancia de llevar a cabo una defensa "enérgica" de la centralidad de los clásicos (Alexander: 1987).

La noción de *ciencia normal* (concebida como la actividad en la que la

mayoría de los científicos emplean prácticamente todo su tiempo, en función de un acuerdo tácito sobre conocimientos, temas de estudio y soluciones posibles a una problemática determinada) tampoco resulta de utilidad para comprender el quehacer de los científicos sociales.

Es prácticamente imposible que esta comunidad se encuentre en periodos "normales" de generación de conocimientos. La carencia de consensos respecto a la validez de las teorías, la abundancia de éstas para dar cuenta de un mismo fenómeno social, la diversidad de métodos y de propuestas de solución complican —si no es que vuelven imposible— llegar a contar con los niveles de acuerdo que existen en las disciplinas "duras".

Las ciencias sociales se mantienen en una situación de crisis permanente —y afortunadamente fecunda— en la que las teorías que han perdido su poder explicativo no son desechadas del todo y los nuevos intentos de explicación no sólo no son únicos ni absolutos, sino tampoco se encuentran divorciados totalmente de sus antecesores. La revolución científica, como resultado de la cual habrá de surgir un paradigma dominante, se mantiene más como una promesa utópica que como una posibilidad deseable (su realización equivaldría a cancelar la diversidad de lo social).

Esta circunstancia nos ubica —a decir de Khun— en una situación preparadigmática en la que proliferan las teorías en competencia, existe disposición a ensayar todo, se mantiene la inseguridad personal y profesional y se recurre a la filosofía y al debate sobre los fundamentos. Si esto es así, más que de paradigmas consolidados y supremos en las ciencias sociales, tendríamos que hablar de preparadigmas.

La situación "preparadigmática" de las ciencias sociales no es, sin embargo, sintomática de una revolución científica en la que un paradigma hasta entonces dominante es sustituido por otro que pasa a adquirir este *status*. En consecuencia, la normalidad en las ciencias sociales, o nunca se llega a alcanzar, o es de carácter preparadigmático.

Otro aspecto de la teoría khuniana de las revoluciones científicas inaplicable al caso de las ciencias sociales, que ha sido planteado en su oportunidad, es el de la inconmensurabilidad de los paradigmas. De acuerdo con este supuesto, un paradigma dominante no puede contener a su antecesor dada la incompatibilidad que entre ambos existe y que es la que da origen y fundamento al proceso revolucionario. La tesis de la inconmensurabilidad vuelve prácticamente imposible la tarea de comparar teorías científicas divergentes y de asimilar los logros de paradigmas antecedentes. En este sentido, resulta difícil plantear el desarrollo teórico interparadigmático.

No obstante, el desarrollo del pensamiento social no se explica sin las aproximaciones, síntesis y reinterpretaciones de teorías que anteceden a la que

se construye. A este respecto el debate sociológico contemporáneo señala la necesidad no sólo de asimilar algunos de los cuestionamientos y planteamientos teóricos rivales, sino también de considerar de manera decisiva las aportaciones y avances de otras disciplinas.

Un aspecto que no queda del todo resuelto en la obra de Khun es el relativo al cambio de paradigmas. Un paradigma vencedor lo es –nos dice este historiador de la ciencia– no sólo por su capacidad de resolver problemas que el paradigma previo no pudo atacar. Un paradigma se vuelve triunfador en la medida en que sus autores logran convencer al resto de la comunidad científica de sus alcances. En esta tarea persuasiva juega un papel muy importante la reputación del científico o de la comunidad de científicos que enarbolan el paradigma revolucionario. En la medida en que un paradigma es admitido como preponderante, se comparte entre quienes participan de él valores, creencias y lealtades que son las que posibilitan su prevalencia dentro de la fase conocida como ciencia normal.

La caracterización anterior nos puede remitir a la existencia de científicos más interesados en obtener victorias, difundirlas y ganar adeptos que en el avance del conocimiento científico. Esto, por cierto, no es ajeno al quehacer sociológico (Ritzer: 1990). En ciencias sociales el convencimiento, la persuasión, la fe, la autoridad científica pueden llegar a jugar un papel importante en la difusión de ciertos planteamientos teóricos. No obstante, el alcance de la aceptación de los mismos siempre queda circunscrito en términos espaciales y temporales.

### **De los paradigmas a los multiparadigmas**

Si lo que se busca es no sólo esclarecer sino también definir la aplicación de la teoría de los paradigmas a las ciencias sociales, el camino a seguir no consiste en ceñirse en sentido estricto a los planteamientos khunianos, los cuales están orientados hacia la explicación de procesos y experiencias de generación de conocimientos de otra índole. Dirigir la discusión por estos rumbos a lo más que nos lleva es a plantear la existencia de abusos y desvirtuaciones. En ciencias sociales es válida la reinterpretación, el ajuste y/o la modificación fundamentada de la teoría.

A continuación se presentan algunas propuestas que, desde una perspectiva "revisionista", caracterizan de manera más coherente los planteamientos sociológicos como paradigmas.

Algunos autores, entre los que se encuentra Foster-carter, señalan que las nociones originales de paradigma y preparadigma no son aplicables a las ciencias sociales. No obstante, pueden resultar de utilidad como modelos para explicar

el surgimiento y la competencia de teorías sociológicas. Estas últimas, a pesar de no ser lo que dicen ser (paradigmas o preparadigmas) se comportan "como si lo fueran" (*sic*) (Elguea, 1989:32).

El empleo del concepto paradigma sociológico se ha vuelto común. En este sentido se da cuenta, por ejemplo, de la existencia de paradigmas clásicos y contemporáneos. Su empleo, al margen de las consideraciones críticas señaladas arriba, nos indica que la simulación de la que nos habla Foster-carter es de carácter operativo.

El establecer un símil entre los paradigmas "auténticos" y los paradigmas sociológicos también nos indica la necesidad de lograr un mayor grado de acercamiento entre los conceptos y la realidad que se pretende explicar.

De acuerdo con la versión Mastermaniana, existen cuatro tipos de ciencias en términos de su *status* paradigmático: las paradigmáticas (que comparten un solo paradigma en torno al que existe un amplio consenso), las no paradigmáticas (en las que no es posible diferenciar claramente el contenido de su objeto de estudio del de otras disciplinas científicas parecidas), las paradigmático-duales (en las que dos paradigmas luchan por la hegemonía de manera previa a una revolución científica), y las multiparadigmáticas (aquellas en las que coexisten diversos paradigmas sin que ninguno de ellos logre volverse hegemónico).

En esta perspectiva, las ciencias sociales quedarían ubicadas como ciencias no paradigmáticas y multiparadigmáticas (Cfr. Masterman, 1975). Para autores como Ritzer, la sociología es un caso de ciencia multiparadigmática. Esta consideración también es aplicable al resto de las disciplinas sociales.

La necesidad de dar un orden a la multiplicidad ha llevado a algunos sociólogos a intentar establecer una tipología de los paradigmas sociológicos (entendidos desde la perspectiva que nos presenta Foster-carter o desde la que nos ofrece Masterman). De los esfuerzos que en este sentido realizan Friedrichs, Efrat, Bottomore y Ritzer (sistematizados por Jiménez: 1978) se concluye que no hay consenso respecto al número y al contenido de los paradigmas existentes en la sociología. No obstante, estas aproximaciones refuerzan la tesis relativa al carácter multiparadigmático de la sociología.

El aceptar que la sociología es un caso de ciencia multiparadigmática entraña riesgos tales como el de la relativización y el de la simplificación. En el primer caso se encuentran quienes consideran que en ciencias sociales puede haber tantos paradigmas como analistas existan. En el segundo están los que explican el desarrollo de la teoría sociológica a partir de diadas inconmensurables.

El enfoque multiparadigmático no debe hacer referencia ni a una multipolaridad ni a una bipolaridad en la que las propuestas teóricas excluyentes no se tocan y menos se conjugan. Lo normal en ciencias sociales, como se expresa

líneas arriba, es la diversidad de enfoques en coexistencia y en diálogo permanente.

### **La integración de paradigmas como posibilidad**

Durante la década de los ochenta se acentúa el interés por lograr un mayor acercamiento y una mayor conjugación de las posiciones teóricas extremas. Este "nuevo movimiento teórico" plantea que ningún nivel de análisis es más importante que otro y que en consecuencia la alternativa correcta es buscar su integración.

El panorama de la sociología en su fase actual, según Alexander (1988), se caracteriza por los continuos intentos de integración paradigmática. Esto presupone una apertura de marcos teóricos que posibilite asimilar los aportes de los enfoques rivales.

De acuerdo a las tendencias que se vislumbran, los nuevos enfoques teóricos se orientan hacia el pluralismo y hacia el consecuente rechazo de cualquier ortodoxia. La apertura y la flexibilidad constituyen los signos de los nuevos tiempos (Girola, 1986). En este nuevo ambiente el discurso social se caracteriza por abreviar en distintas fuentes teórico-paradigmáticas. El tener que dar cuenta de una realidad compleja que no es explicable a partir de posiciones sectarias o reduccionistas, así lo exige.

En el "nuevo" análisis se interponen categorías provenientes de paradigmas otrora disímbolos tales como el marxismo ortodoxo y el funcionalismo estructural (Cohen, 1984). La Gran Teoría ha fracasado en virtud de querer explicarlo todo. No obstante, sigue siendo fértil en la medida en que, a partir de ella, se investiga, se discute y se reelabora.

El convertir a las posiciones de antaño en un acervo común del cual se puede echar mano para intentar nuevas explicaciones forma parte del proceso normal de construcción y reconstrucción del conocimiento en ciencias sociales.

Ritzer (1990) caracteriza el proceso de integración y síntesis teórica a partir de dos perspectivas: la integración macro-micro y la integración acción-estructura. Luego de señalar la inviabilidad de las posiciones extremas, hace un recuento de los esfuerzos por desarrollar una teoría que integre las posiciones macro-micro. Como ejemplo de estos intentos integradores está la labor que él mismo ha realizado en pos de un "paradigma sociológico integrado". En su propuesta se entrelazan un *continuum* micro-macro, que comienza "con el pensamiento individual y la acción individual y termina con los sistemas mundiales" y un *continuum* objetivo-subjetivo "que empieza con fenómenos materiales tales como la acción individual y las estructuras burocráticas y termina con fenómenos no materiales tales como la conciencia y las normas y los valores".

Como resultado del cruce de estos *continuum* resultan cuatro niveles de análisis social: el macro-objetivo, el macro-subjetivo, el micro-objetivo y el micro-subjetivo. Es decir, de acuerdo a esta propuesta, tanto los fenómenos macro como los micro pueden ser analizados desde perspectivas objetivistas o subjetivistas.

Otro autor que se afana en la tarea integracionista es Alexander (1989) que configura su "sociología multidimensional" a partir de las nociones de orden y acción. Los *continuum* en este caso se establecen entre: a) Un orden colectivo (generado por fenómenos colectivos) y un orden individual (resultado de la negociación entre individuos); y b) Una acción instrumental (de carácter material) y una acción normativa (de carácter ideal). Los niveles de análisis para este teórico se refieren a los siguientes aspectos: el orden colectivo basado en la acción instrumental (definido a partir de las estructuras materiales), el orden colectivo basado en la acción normativa (establecido a partir de normas sociales imperantes), el orden individual basado en la acción instrumental (realizado a partir de acciones racionales a nivel individual), el orden individual basado en la acción normativa (que se concreta a partir de la acción voluntaria de los sujetos).

Otras direcciones destacadas en la integración macro-micro son: los niveles de análisis de Norbert Wiley, los fundamentos de la teoría social de Coleman, los microfundamentos de la macrosociología de Randall Collins y la teoría del interactor propuesta por Berger, Eyre y Zelditch.

Desde la perspectiva de la integración acción-estructura, Ritzer nos presenta como propuestas relevantes: la de Pierre Bordieu (que concibe el *hábitus* como un principio de acción resultante de la interiorización de la estructura social por los individuos), la de Habermas (que concibe a la sociedad como "sistema" y como un "mundo de vida"), la de Anthony Giddens (que considera a los agentes y a las estructuras como mutuamente constituyentes) y la de Margaret Archer (cuyo interés primordial es llevar a cabo un análisis que unifique la estructura, la cultura y la acción) (Cfr. Ritzer, 1993).

La vastedad de la obra integracionista parece indicarnos una pauta en la orientación del quehacer sociológico actual, tendiente a borrar los antagonismos entre los enfoques macro y micro, entre el objetivismo y el subjetivismo y entre el análisis centrado en el sujeto (o en la acción individual) y el centrado en las estructuras (o en la acción colectiva) (Zamora, 1990). Las propuestas globalizadoras ganan terreno. Al parecer estaríamos ante el umbral de un posible primer acuerdo entre los científicos sociales adscritos a las distintas corrientes teóricas en el sentido de avanzar hacia la integración.

Esta situación conllevaría quizás a establecer un primer paradigma auténtico (el paradigma integracionista) o al menos a señalar principios generales a partir

de los cuales se pudieran sistematizar de manera coherente los esfuerzos de los científicos sociales.

### **Riesgos y perspectivas de la integración de paradigmas**

El problema de ligar la acción a la estructura no surge en los noventa. Se encuentra presente en algunas posturas disidentes o complementarias de los grandes planteamientos teóricos. La diferencia respecto a la teoría social de hoy consiste en que esta preocupación es retomada y considerada por un gran número de teóricos y es planteada por ellos de manera explícita como una preocupación teórica central.

Parte de los riesgos posibles de los "nuevos movimientos teóricos" es que se asuman como modas a las que inevitablemente deben sumarse los sociólogos locales si quieren estar al día. Es decir, que estos planteamientos se asuman acríticamente sin considerar sus limitantes y su viabilidad para explicar la diversidad de lo social.

Un problema de las nuevas síntesis radica en que muchas de ellas se asumen como "las teorías" llamadas a sustituir a los paradigmas que contienen. Las viejas pretensiones hegemónicas aún subsisten entorpeciendo el diálogo y, como podemos deducir del planteamiento neofuncionalista de Alexander, no son inocuas.

El énfasis en el orden, en una sociedad que se sigue considerando en términos ahistóricos y distante del conflicto, nos demuestra que algunas de las tesis que participan dentro del "nuevo movimiento teórico" no logran superar del todo a sus antecesoras. La fortaleza (y la debilidad) de las síntesis se deriva de la capacidad que tienen para articular o asimilar posturas de diversa índole. La dificultad que subsiste en esta tarea es cómo llevar a cabo la integración. Las posibilidades son diversas. No todos los caminos tienen la coherencia o la viabilidad suficientes para encauzar los esfuerzos de manera conjunta. Algunas perspectivas en este sentido son: subordinar unas teorías a las otras, ligar planteamientos procedentes de diversas escuelas, integrar los elementos originalmente excluidos en un paradigma, integrar siguiendo una sola línea de investigación (funcionalismo, estructuralismo, marxismo, etcétera), integrar abarcando el mayor número de escuelas.

De estas cuestiones se desprenden otras como las siguientes: cómo ponderar la importancia de las diversas teorías que van a ser integradas, cómo establecer un equilibrio en la incorporación de las diversas propuestas que habrán de coaligarse (suponiendo que todas son importantes), cómo ligar posturas teóricas con profundas diferencias (en el caso de que esto fuera posible), qué elementos

excluidos o qué planteamientos críticos son asimilables en el nuevo paradigma integrado. Por lo anteriormente señalado, es importante conocer los criterios a partir de los cuales se llevan a cabo las síntesis y la definición de las reconceptualizaciones.

Gran parte de los avances recientes en el terreno de la integración de modelos teóricos se han llevado a cabo en un nivel general. Estos planteamientos, dado su elevado nivel de abstracción, difícilmente pueden ponerse en práctica a través de investigaciones concretas. Las nuevas teorías deben ser traducidas para quienes se interesan por cuestiones teóricas y empíricas concretas. En otras palabras, "(las nuevas propuestas) deben expresarse por medio de ideas, conceptos, herramientas, teorías y métodos que los sociólogos puedan emplear en sus actividades profesionales" (Girola, 1992).

Otros riesgos que conlleva el integracionismo son desestimar la importancia que tiene el análisis a nivel estrictamente macro o micro y no considerar todas las posibilidades de integración de paradigmas.

En los últimos años las propuestas integradoras se profundizan. Se comienza a manejar de manera insistente la terminología de la globalización a partir de la obra de teóricos como Wallerstein o Giddens. Las propuestas en este sentido buscan establecer la relación entre el individuo y el orden global.

El énfasis en el sistema mundial tiene como una de sus secuelas las propuestas de integración no sólo de enfoques teóricos al interior de una disciplina, sino del conocimiento en su conjunto. Se habla ahora de la ruptura acelerada de las fronteras disciplinarias. El reto consiste en establecer el vínculo entre "persona y planeta"; entre lo local, lo regional y lo global y entre los cambios inmediatos y los de largo alcance (Zabludovsky, 1992).

La perspectiva globalizadora conlleva no sólo nuevos retos y posibilidades para la teoría social, sino también nuevos cuestionamientos y controversias.

### **La aproximación transdisciplinaria**

Las ofertas que en términos de discurso social se han generado en los últimos años, más que hablarnos de un distanciamiento -que permita delimitar con claridad las fronteras disciplinarias-, nos hablan de un acercamiento entre las disciplinas. Al respecto, Wallerstein señala enfáticamente:

La cuestión que ahora se nos plantea es si existen criterios para afirmar de manera clara y sostenible que hay límites entre estas cuatro supuestas disciplinas: antropología, economía, ciencia política y sociología. El análisis de sistemas mundiales responde con un *no* inequívoco a esta pregunta. Todos los supuestos criterios -nivel de análisis, objeto de estudio, métodos, supuestos

teóricos- carecen de validez práctica o, si se mantienen, son obstáculos al progreso del conocimiento más que estímulos para su creación... Ha llegado el momento de acabar con este laberinto intelectual afirmando que estas cuatro disciplinas no son sino una sola (Wallerstein, 1990: 402-403).

Loyo, por su parte, nos indica que

Las fronteras que tienen las distintas disciplinas humanísticas fueron impuestas de manera bastante arbitraria... Todas estas disciplinas son de muy difícil separación. Nadie que haya trabajado con seriedad en algunas de estas direcciones ha sentido la necesidad de manejarse exclusivamente como economistas, como sociólogos, como antropólogos, incluso literatos, lo cual le da a las disciplinas sociales y humanísticas una amplitud cosmopolita y menos provinciana, según se ha concebido hasta ahora (Loyo, 1989: 200).

Desde otra perspectiva se cuestiona la institucionalización y legitimación de un saber fraccionado que se produce en los departamentos especializados de los centros de investigación, frente a lo cual se plantea como alternativa la organización interdisciplinaria de conocimientos en la que resulta más factible buscar la simpatía interparadigmática que el acercamiento entre paradigmas actualmente concebidos como incompatibles (Cf. Leff, 1986).

### **Las tareas pendientes**

Las dificultades a las que se enfrenta el pensamiento social latinoamericano para explicar e incidir en la realidad son múltiples. Por un lado, nos encontramos con un área del conocimiento que no juega un papel relevante en los proyectos del capitalismo que se reestructura a partir de una racionalidad dominada por la lógica técnico-instrumental (en este sentido la prioridad la tiene la promoción de conocimientos científico-técnicos aplicados a la producción). Por otra parte, estamos elaborando o reestructurando un discurso social en y a partir de regiones a las que en la práctica no se les asigna un papel protagónico en los escenarios del nuevo orden mundial.

La construcción teórica de América Latina, el rescate de sus particularidades y sus generalidades y la reconfiguración de su utopía ante un proyecto neoliberal excluyente, constituye una tarea inacabada que rebasa las pretensiones explicativas de los metarrelatos, de la hiperespecialización y de los planteamientos teóricos extremos.

De ahí la necesidad de impulsar un diálogo interparadigmático e interdisciplinario que tenga como finalidad la ruptura de los consensos impuestos, en los

que la razón instrumental se impone como la única versión de la realidad a partir de la cual se modelan los escenarios del futuro.

Es importante, partiendo de una perspectiva heurística, impulsar la tarea de reelaborar los planteamientos que contribuyan a explicar nuestra realidad. Esto implica dar respuesta a cuestiones tales como las siguientes: ¿qué de los paradigmas antecedentes y divergentes puede ser rescatado?, ¿cómo construir nuevas aproximaciones, síntesis y reinterpretaciones considerando tanto los paradigmas "regionales" como los que nos llegan desde el primer mundo?, ¿cómo establecer las condiciones de un diálogo permanente y fructífero entre una comunidad académica que en muchas ocasiones se ha manifestado intolerante y poco receptiva? Para ello resulta importante recuperar y aplicar para el oficio del sociólogo el planteamiento habermasiano relativo a la acción comunicativa, según el cual la competencia de interpretaciones se convierte en un centro virtual de autoentendimiento a partir del que los espacios públicos desarrollan un saber sobre sí mismos (Habermas, 1989: 425).

### Referencias bibliográficas

- Alexander J. (1988): "El nuevo movimiento teórico". *Estudios Sociológicos* 17: 259-307.
- Alexander J. (1989): *Las teorías sociológicas después de la segunda guerra mundial*. Barcelona: Gedisa.
- Alexander J. (1990): "La centralidad de los clásicos". En Giddens A., Turner J. y otros: *La teoría social hoy*. México: CONACULTA-Alianza Editorial.
- Alexander J. y Colomy P. (1992): "El neofuncionalismo hoy: reconstruyendo una tradición teórica". *Sociológica* 20: 195-234.
- Bizberg I. (1989): "Individuo, identidad y sujeto". *Estudios Sociológicos* 21: 485-518.
- Bottomore T. y Nisbet R. (1988): "Introducción". En Bottomore T. y Nisbet R. (comps.): *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Brachet-Márquez V. y Durand V. (1989): "Dos comentarios a propósito de 'El nuevo movimiento teórico' de Jeffrey Alexander". *Estudios Sociológicos* 20: 360-368.
- Cohen G. (1984): "Réplica a 'marxismo, funcionalismo y teoría de juegos' de Elster". *Zona abierta* 33: 63-80.
- Dubert F. (1989): "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto". *Estudios Sociológicos* 21: 519-545.
- Duhau E., Girola L. y Azuela A. (1988): "Sujetos sociales y explicación sociológica". *Sociológica* 5: 87-103.

- Elguea J. (1989): *Las teorías del desarrollo en América Latina: una reconstrucción racional*. México: El Colegio de México.
- Farfán R.: "La repercusión de los conceptos *paradigma* y *ciencia normal* de Thomas S. Khun en las ciencias sociales". *Sociológica* 5: 45-85.
- García M. (1978): "La sociología, ¿una ciencia multiparadigmática?". En Jiménez J. y Valgañón C. (eds.): *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: Tecnos.
- Giddens A. (1987): *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Gimenez G. (1992): "En torno a la crisis de la sociología". *Sociológica* 20: 13-30.
- Giner S. (1978): "Intenciones humanas y estructuras sociales: aproximación crítica a la lógica situacional". En Jiménez J. y Valgañón C. (eds.): *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: Tecnos.
- Girola L. (1986): "Nuevos enfoques teóricos en la investigación social: hacia el pluralismo". *Sociológica* 1: 45-60.
- Girola L. (1992): "Desafíos teóricos después de la crisis". *Sociológica* 20: 159-181.
- Habermas J. (1989): *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.
- Hernández P. (1992): "Tradiciones de investigación y presuposiciones generales de la sociología". *Sociológica* 20: 147-158.
- Ianni O. (1991): "La crisis de los paradigmas en sociología". *Acta Sociológica* 1: 115-135.
- Khun T. (1992): *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.
- Leff E. (coord.) (1986): *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*. México: Siglo XXI.
- Levine A., Sober E. y Olin E. (1987): "Marxismo e individualismo metodológico". *Zona abierta* 41-42: 131-157.
- Loyo C. (1989): "Historia y sociología: crisis de paradigmas. Entrevista a Carlos Martínez Assad". *Sociológica* 4: 197-203.
- Masterman M. (1975): "La naturaleza de los paradigmas". En Lakatos I. y Musgrave A. (eds.): *La crítica y el desarrollo del conocimiento*. Barcelona: Grijalbo.
- Ritzer G. (1990): *Frontiers of social theory: the new syntheses*. New York: Columbia University.
- Ritzer G. (1993): *Teoría sociológica contemporánea*. México: Mc Graw Hill.
- Rodríguez I. (1992): *La perspectiva sociológica*. Madrid: Taurus.
- Salazar L. (1990): "Individualismo y teoría política". *Sociológica* 14: 35-47.
- Serrano J. (1990): *Filosofía de la ciencia*. México: Trillas.
- Wallerstein I. (1990): "Análisis de los sistemas mundiales". En Giddens A.,

- Turner J. y otros: *La teoría social hoy*. México: CONACULTA-Alianza Editorial.
- Yturbe C. (1990): "Individualismo metodológico y holismo en las explicaciones de las ciencias sociales". *Sociológica* 14: 49-61.
- Zabludovsky G. (1992): "Los retos de la sociología frente a la globalización". *Sociológica* 20: 31-52.
- Zamora A. (1990): "Aproximaciones para el estudio de la acción social. De los reduccionismos objetivistas y subjetivistas a las propuestas globalizadoras". *Sociológica* 14: 13-33.